



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año 1 | Número 1 | Agosto 2020

El lado positivo de la escolaridad en tiempos de pandemia y aislamiento

Delfina María Martelletti¹

ddmartelletti@gmail.com

¹ Profesora de Inglés en el colegio St. Andrew's Scots School, Especialista en Educación y estudiante de la Maestría en Educación en la Universidad de San Andrés, Buenos Aires, Argentina.

La escolaridad en tiempos de pandemia y aislamiento ha significado un gran desafío tanto para los alumnos y sus familias como también para los docentes. Tradicionalmente, la escuela ha ofrecido un espacio en donde se lleva a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Pero, cabe preguntarse, en la improvisada y obligada escuela virtual, ¿se puede aprender?



Foto: Oliver Ollarves

Hoy, el aprendizaje escolar es una gran fuente de incomodidad y angustia para algunos. Las familias se preguntan si sus hijos están aprendiendo, los niños se sienten perdidos y los docentes siguen repensando sus prácticas al mismo tiempo que la implementan. Más allá del duelo por lo que ha cambiado, propongo pensar en positivo e identificar las oportunidades de aprendizaje que la pandemia nos ha provisto.

En primer lugar, la escuela siempre ha representado un lugar de contención, guía y estructura para los alumnos: los ordena en los diferentes tiempos, los organiza en los espacios y los provee de pautas de conducta. Durante el aprendizaje virtual, esta organización temporo-espacial tal como se la conocía desapareció y ha sido sustituida por espacios virtuales en tiempos muy diferentes a los usuales. En consecuencia, los alumnos han tenido que reorganizarse en sus hogares, con ayuda de las familias en los mejores casos. Esto ha conllevado un desarrollo de la autogestión y autorregulación de los alumnos, permitiéndoles crecer en su autonomía. La misma les será de gran

ayuda, no sólo durante su escolarización, sino para su día a día y para el aprendizaje a través de toda la vida. La autonomía es tan importante para los alumnos que Bjork *et al* (2013) sostienen que lograr manejar el propio aprendizaje se ha convertido en una herramienta de supervivencia en un mundo tan cambiante y complejo como el nuestro.

Por otro lado, el formato virtual ha permitido la flexibilización de la escuela y ha dado lugar al replanteo de la modalidad educativa, muchas veces demasiado rígida y estructurada para su propio bien. Al rediseñar los espacios de encuentro (ahora virtuales) se ha contado con la posibilidad de agrupar a los alumnos según sus preferencias y estilos de aprendizaje, formando grupos reducidos, se han podido ofrecer espacios de consulta en diferentes horarios, permitiendo a los alumnos despejar sus dudas o repasar conceptos que no habían podido comprender anteriormente y se ha permitido que un alumno tenga más tiempo de clase que otro, en una misma materia, según su necesidad.

La flexibilización de horarios y la creciente autonomía de los alumnos ha permitido que cada uno se concentre la cantidad de tiempo necesaria en las actividades a resolver, sin tener que estar atados a una hora cátedra o a la jornada escolar como lo plantea la presencialidad. Esto, en conjunto, ha dado la oportunidad de ofrecer una enseñanza más personalizada a cada alumno la cual es altamente recomendada para atender las dificultades y habilidades de cada uno y para poder habilitar el acceso real al aprendizaje, respetando el proceso de aprendizaje de cada estudiante.

Sumado a esto, la virtualidad ha exigido a los alumnos el manejo de nuevas plataformas y espacios virtuales donde encontrarse con sus compañeros y docentes para poder acceder al conocimiento. Es así que el aprendizaje virtual nos ha presentado con una gran oportunidad de desarrollar las competencias digitales que Pedró (2011, p. 46) reconoce como “buscar, evaluar, sintetizar, analizar y representar información en ambiente digital; así como tener la capacidad para compartir y colaborar con otros en estos nuevos entornos”. Claro está que el desarrollo de las competencias digitales

no sucede solamente por el hecho de haber utilizado computadoras para aprender. Para que los alumnos las hayan desarrollado, los docentes deben haber sistematizado su uso y práctica.

Al mismo tiempo, los alumnos han estado gestionando sus habilidades emocionales (consideradas esenciales para lograr el aprendizaje) en una situación adversa, en hogares en donde prima la preocupación y estrés, desvinculados presencialmente de sus amistades y círculos de contención, reconstruyendo sus relaciones a través de la virtualidad y transitando una pandemia mundial.

Las emociones son un componente importantísimo del aprendizaje al igual que la cognición. Como plantea García (2012) “las emociones son determinantes para facilitar u obstaculizar dichos aprendizajes, los cuales a su vez están determinados por los intereses o necesidades del sujeto, en razón de su interacción con el entorno” (p.103) Este contexto tan incierto y preocupante, ha resultado un desafío así como una oportunidad el poder trabajar sobre el reconocimiento y gestión las emociones de forma positiva. Este aprendizaje representa una habilidad esencial en la vida de los alumnos tanto para momentos adversos como también para el contexto diario, en el cual se experimenta alegría, frustración, satisfacción, enojo, inseguridad, entre otras emociones.

Que los alumnos y docentes hayan podido aprovechar las oportunidades antedichas es un triunfo en sí mismo, pero también podemos llevar este proceso de enseñanza-aprendizaje al siguiente nivel. Existe una herramienta que ha demostrado ser muy efectiva para optimizar el aprendizaje el cual se denomina Metacognición (Perry *et al*, 2018; Stăncescu, 2018; Knight & Galletly, 2005; Jager *et al*, 2005; Fisher, 1998; Flavell, 1979). La misma es una habilidad que implica pensar sobre el propio pensamiento y, llevado al aprendizaje, aprender acerca de cómo aprendo.

Esto es posible gracias a la instancia reflexiva y sistemática, facilitada por el docente, a través de la cual el alumno se apropia de su proceso de aprendizaje gracias a que conoce como él mismo aprende. Se trata de la

panificación, monitoreo y resolución, evaluación y mejora del propio proceso de aprendizaje. Las instancias metacognitivas presentadas a los alumnos al momento de planificar una tarea les permiten establecer metas, reconocer su punto de partida y cuáles son las dificultades y destrezas con las que cuentan. También los alumnos logran evaluar qué camino les es más conveniente para cumplir con sus objetivos, planificar su accionar en determinado tiempo, establecer pasos o instancias para resolver tareas y determinar herramientas a utilizar.

Durante la instancia de monitoreo y resolución de una tarea, los alumnos pueden identificar qué instancias alcanzaron exitosamente y en cuáles han tenido dificultades. Luego pueden volver sobre sus pasos, reconocer, reflexionar y trabajar sobre su error para continuar con el paso siguiente.

En una instancia final de evaluación y mejora, los alumnos logran reflexionar acerca de lo que han aprendido y pueden identificar qué cosas necesitan seguir aprendiendo o reforzando, qué podrían haber hecho de diferente manera, aspectos que han funcionado y otros que no. A partir de todo este proceso, el alumno vuelve a ponerse una meta, habiendo recorrido un camino del cual es consciente. Ahora cuenta con herramientas concretas que le han sido de ayuda y que podrá poner en juego en su próximo desafío.

La metacognición es una habilidad que lleva su tiempo de desarrollo y que cuanto más temprana es su puesta en práctica, más beneficiosa se muestra. Gracias a ella, los alumnos se convierten en sujetos activos, protagonistas de su enseñanza y dueños de su aprendizaje, pudiendo adaptar las habilidades y conocimiento aprendido a diferentes situaciones y contextos (Knight & Gallery 2005). La misma tiene repercusiones en diversas habilidades como la inferencia y la lecto escritura (Jacobs 1987, Fisher 1998) y es esencial para un aprendizaje exitoso.

Ciertamente, la educación virtual ha representado un gran desafío a nivel emocional y académico para los alumnos y docentes. Como cualquier proceso de cambio, ha requerido tiempo de adaptación para poder sentirse

cómodo con la nueva modalidad de algo que parecía tan estático y permanente a través del tiempo: la escuela.

Hay que tener muy presente que una gran cantidad de alumnos en el país no cuentan con un dispositivo o conectividad que les permita siquiera acceder a las propuestas educativas. De acuerdo con el informe de Artopoulos (2020), datos del año 2018 indican que, el 19,5% de los alumnos del último año del nivel primario, no contaban con acceso a Internet en el hogar y en secundaria el 15.9% se encontraba en la misma situación. Esto es objeto de un estudio más exhaustivo y profundo que excede la finalidad del presente artículo, pero se considera de primera importancia.

Como se suele decir, en la crisis está la oportunidad, y esta no es la excepción. El contexto de pandemia nos ha obligado a repensar la educación y esta instancia es ampliamente bienvenida. Poder reconfigurar un sistema de antaño nos demuestra que diferentes formatos son posibles y hasta pueden ser muy beneficiosos si se toma provecho. Hemos experimentado una escuela flexible, en donde los alumnos tienen el potencial de conocer su forma de aprender y lograr así autonomía, adquiriendo un rol activo y protagónico en su aprendizaje. Hemos visto también que la autogestión del tiempo y emociones son posibles, así como también el aprendizaje de competencias digitales. Nos encontramos en un momento muy rico de reflexión y acción. Es indispensable que las escuelas proporcionen espacios en donde se puedan sistematizar los saberes y habilidades que sabemos serán esenciales para el aprendizaje de los alumnos.

En momentos de incertidumbre y crisis, se reconoce un gran aliado para atravesar la educación virtual exitosamente; la metacognición. Centrar el aprendizaje en el alumno y poder trabajar sobre una herramienta que le permita conocerse a sí mismo y a sus procesos de pensamiento logrará, paulatinamente, enriquecer la experiencia educativa del mismo.

Bibliografía

Artopoulos A. 2020 ¿Cuántos estudiantes tienen acceso a Internet en su hogar en Argentina?. Argentinos por la Educación. Recuperado el 15 de Julio 2020

https://cms.argentinoporlaeducacion.org/media/reports/ArgxEdu_Conectividad_Coronavirus_.pdf

Bjork, R.A., Dunlosky, J. and Kornell, N., 2013. Self-regulated learning: Beliefs, techniques, and illusions. *Annual review of psychology*, 64, pp.417-444.

Fisher, R., 1998. Thinking about thinking: Developing metacognition in children. *Early Child Development and Care*, 141(1), pp.1-15.

Flavell, J.H., 1979. Metacognition and cognitive monitoring: A new area of cognitive-developmental inquiry. *American psychologist*, 34(10), p.906.

García Retana, J. Á. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista educación de la Universidad de Costa Rica*, 36(1), 97-109

Jacobs, J.E. and Paris, S.G., 1987. Children's metacognition about reading: Issues in definition, measurement, and instruction. *Educational psychologist*, 22(3-4), pp.255-278.

Jager, B., Jansen, M. and Reezigt, G., 2005. The development of metacognition in primary school learning environments. *School effectiveness and school improvement*, 16(2), pp.179-196.

Knight, B. A., & Galletly, S. A. (2005). The role of metacognition in reading-accuracy learning and instruction. *Australian Journal of Learning Difficulties*, 10(2), 63-70.

Pedró, F. (2011). Tecnología y escuela: lo que funciona y por qué. Documento básico.

Perry, J., Lundie, D. and Golder, G., 2018. Metacognition in schools: what does the literature suggest about the effectiveness of teaching metacognition in schools?. *Educational Review*, pp.1-18.

Stăncescu, I., DRĂGHICESCU, L.M. and Petrescu, A.M.A., 2018. Metacognition- A Premise for a Qualitative Academic Learning. *Romanian Journal for Multidimensional Education/Revista Romaneasca pentru Educatie Multidimensionala*, 10(3).